

que, el tiempo que sin verte estoy, suspiro,  
pues no huye, en fin, aquel que a casa torna!

Otro concurrente, más glosas de amor; y otros, más sonetos de perfiles amorosos, alguno de aire tan moderno y vivaz como este, que comienza:

¿Qué confusión de estrellas, qué influencia  
eclipsada y oscura juntó el cielo  
cuando a la primer cárcel rompí el velo  
que de mi centro fue circunferencia?...

Se recitan también unas **décimas** (espinelas, esta vez), muy culteranas, pero de una perfección burlesca absoluta:

Monóculo enamorado,  
trasunto español de isopo,  
puesto que en los ojos, topo,  
Argos lince, en el cuidado.  
A las damas que has aojado,  
la más bella dar me quiso  
de tus desvelos aviso,  
y, entre las señas que dio,  
de tí, que eras, me avisó,  
antiopada de Narciso.  
En ser la esfera del fuego  
que entre suspiros exhalas,  
dicen que al Amor te igualas,  
si no en lo lindo, en lo ciego;  
que me respondas te ruego:  
¿Quién hay que te certifique  
que haya quien por tí se pique,  
si anda, en tan necia conquista,  
en crepúsculo tu vista  
con sólo un ojo meñique?...

Siguen las donairosas décimas, y, a continuación, una concurrente femenina, Lisida, «templando una vihuela de arco», cantó así estas estrofas (dignas por su graciosa flexibilidad de don Esteban Manuel de Villegas):

Ligero pensamiento  
de amor, pájaro alegre,  
que vistes la esperanza  
de plumas y alas verdes,  
si fuente de tus gustos  
es mi adorado ausente,  
¿dónde amoroso asistes,  
dónde sediento bebes?...